

LA EDUCACIÓN PARA LA IDENTIDAD, UNA APROXIMACIÓN DESDE EL CURRÍCULO ESCOLAR DE SECUNDARIA BÁSICA

Dr. C. Orlando José González Sáez. Profesor Auxiliar. Universidad de Sancti Spíritus José Martí. Cuba. Email: ojgonzalez@ucp.ss.rimed.cu

Resumen

La educación para la identidad constituye una urgencia de los tiempos actuales, en los que las culturas autóctonas se desdibujan, ante la avalancha de productos pseudoculturales que inundan todos los espacios de convivencia y que intentan homogeneizar los gustos y las maneras de sentir, pensar y actuar, especialmente de los niños, adolescentes y jóvenes. Ante tal panorama, nada alentador, la escuela se erige como uno de los asideros donde sembrar y cultivar valores humanos universales, a partir de las posibilidades que ofrecen los actuales currículos. Conocer, atesorar y actuar en favor del patrimonio tangible e intangible a nivel local, nacional y mundial, desde las aulas, puede ser una de las vías más expeditas para concretar los cuatro Pilares de la Educación en el siglo XXI y contribuir al logro de la tan anhelada calidad de la educación para todos, que ha convocado la Unesco.

Palabras clave: secundaria básica; educación; identidad; patrimonio; currículo escolar; formación de valores

EDUCATION FOR IDENTITY, AN APPROACH FROM THE CURRICULUM OF HIGH SCHOOL

Abstract

Education for identity is an urgency of the times, in which indigenous cultures are blurring, before the avalanche of pseudo-cultural products that flood all living spaces and try to homogenize tastes and ways of feeling, thinking and acting, especially of children and young people. Under such conditions, not so encouraging, the school stands as one of the support institutions to sow and cultivate universal human values, from the possibilities offered by existing curricula. Knowing, cherishing and acting for the tangible and intangible heritage at local, national and global levels, from classrooms, can be one of the most clear ways to specify the four pillars of Education in the XXI century and can contribute to the longed quality of education for all that UNESCO has convened.

Key words: secondary education; education; identity; heritage; scholar curriculum vitae; values´ formation

Recepción: 12-9-2014

Evaluación: 8-10-2014

Recepción de la versión definitiva: 20-10-2014

INTRODUCCIÓN

Uno de los pilares que sostiene la identidad cultural de un país o región es la relación que las personas mantienen con su patrimonio cultural local, pues este posibilita la formación de ciudadanos conscientes de los valores de su patria chica y afianza el sentido de pertenencia hacia la comunidad en que se vive. En tal sentido la educación es clave por su responsabilidad en el desarrollo de actitudes, conocimientos y valores en los adolescentes.

El hombre es creador de su cultura, y debería por naturaleza ser el mayor protector de la misma, sin embargo no siempre ha sido así, esta negativa acción humana ha impedido a lo largo de los siglos que las nuevas generaciones disfruten en su totalidad del rico patrimonio natural y cultural legado por sus ancestros, imposibilitando que este sea fuente nutricia de su identidad cultural.

La misión de conocer, valorar y actuar en favor del patrimonio cultural y la identidad es tarea de la sociedad en su conjunto, no obstante, el rol de la escuela es clave. Urge entonces aprovechar todos los espacios que la institución educativa genera con la finalidad de fortalecer la identidad cultural y la formación de una cultura general e integral en los estudiantes de este nivel educativo. Para alcanzar la meta antes señalada se hace indispensable permitir que el estudiante, que es en definitiva el sujeto más cercano a las influencias educativas, haga suyo, disfrute, y por lo tanto aprenda a utilizar el patrimonio de la localidad correctamente y a conservarlo como fuente nutricia de su identidad cultural.

Conceptualizar el término educación para la identidad resulta una tarea compleja, al no existir una definición tácita al respecto, no obstante hay criterios coincidentes como los siguientes que podrían guiar estos primeros acercamiento al tema. Amauris Laurencio Leyva (2004: 13) refiere que: “En el ámbito educativo la identidad se manifiesta como la toma de conciencia de las diferencias y las similitudes referidas a comunidades, grupos sociales y entidades con procesos históricos similares o distintivos”.

Y más adelante amplía: “El tratamiento de la dimensión identitaria de la educación implica la cosmovisión integral de los diferentes ámbitos de resolución social, natural y cultural del fenómeno, donde las relaciones del pasado y el presente se resumen en las culturas,

proyecciones espirituales, imaginario social, formaciones político sociales, modos de producción y de vida que han adoptado desde el pasado formas económicas, sociales y culturales propias” En tanto Edgar Montiel expone que educar para la identidad “(...) trata de insertar en la educación los elementos distintivos que sirven para perfilar y potenciar nuestra presencia en el mundo a partir del estudio y asunción de la historia, la cultura, la lengua, la música. Que los niños, adolescentes y jóvenes sientan la alegría y el orgullo por el lugar donde se nace y se vive”. (1998:43)

Ambas opiniones concuerdan en que educar para la identidad es un proceso sociopsicológico subjetivo, multifactorial, dinámico, de alta complejidad y nunca concluso. Posee profundas raíces históricas y culturales, parte del autoreconocimiento y se va conformando en la actividad mediante un proceso permanente de comunicación entre los sujetos y entre estos y su medio, en el cual la educación juega un rol cardinal.

En el caso particular de la Educación Secundaria Básica es evidente la pertinencia del tema por las características que asume la etapa de la adolescencia en la vida del ser humano.

DESARROLLO

La identidad cultural como macrovalor y su tratamiento en el currículo escolar

La aproximación teórica al fenómeno de la identidad cultural y su tratamiento en el ámbito educativo es compleja. El tema es tan rico en conceptos, como controversial en su análisis. La palabra identidad se deriva del sustantivo latino *identitas*, *identitatis*, que a su vez se deriva de *ídem*, es decir, “lo mismo”. En el ámbito académico cubano contemporáneo la investigadora del tema, Marta Arjona (1986: 13), define la identidad como: “un autorreconocimiento, tamizado a través de condicionantes históricas y sociales”.

Haciendo una síntesis de lo planteado, es evidente que en la medida que un individuo, en este caso el estudiante, se identifica y se apropia de los elementos que conforman su patrimonio local este será capaz de asumir una actitud determinada y desarrollar sentimientos de pertenencia, no solo hacia los objetos en sí mismo, sino hacia lo que ellos significan, en las esferas cognitiva, afectiva y comportamental, ofrece de este modo a la formación de su identidad.

La identidad comienza a forjarse desde el propio nacimiento; el nombre y los apellidos son los primeros signos de identidad que adopta el individuo. La formación de la identidad cultural tiene como ámbito de resolución principal la escuela, en ella confluyen: la influencia educativa de los profesores en una interacción diaria, la existencia de un horario único y flexible, el

empleo de modernos medios audiovisuales e informáticos y además, un currículo que permite la realización sistemática de actividades.

Como se evidencia el currículo escolar, y el de la Educación Secundaria Básica en particular, debe caracterizarse por su espíritu abierto y contextualizado, dado que cada vez más la sociedad y sus influencias penetran el ámbito educativo, por lo que la identidad cultural se erige como un sostén fundamental en la formación integral de los adolescentes.

De lo anterior se infiere que la identidad cultural actúa como un valor cívico en consonancia con el medio social y cultural en el que se desenvuelve el individuo, favoreciendo la formación de importantes rasgos de la personalidad del adolescente.

Al respecto la psicóloga Carolina de la Torre (2007: 10) plantea: "(...) la educación debe participar protagónicamente en la formación de identidades. Todos tenemos el derecho a recibir la herencia cultural que nos precede, y a apropiarnos libre y creativamente -desde esos referentes- de todo lo nuevo que nos pueda aportar la cultura en su sentido más amplio".

En este sentido se considera la identidad cultural como macrovalor, que sintetiza otros: patriotismo, responsabilidad, solidaridad, etc., y por la significación social positiva que alcanza el sentido de pertenencia a la localidad, a la nación y el proyecto social que se lleva adelante en el país.

Se reconoce la escuela es una de las instituciones sociales que más ha contribuido a generar la identidad cultural del país, pero enfrenta barreras que lastran la formación de la identidad cultural, ellas son, entre otras: la descomunal avalancha de productos pseudoculturales que atentan contra la identidad cultural y que llegan a los estudiantes por disímiles vías, la insuficiente preparación de los docentes para enfrentar el reto de la consolidación de la identidad cultural desde las posibilidades que ofrecen el Modelo y el currículo escolar de la Educación Secundaria Básica y la carencia de materiales didácticos suficientes para difundir el rico patrimonio que ofrece la localidad y el país como sustento básico de educación para la identidad.

En el actual Modelo de Escuela Secundaria Básica se plantea que el primer objetivo formativo de noveno grado es: "Defender con firmeza el derecho de Cuba a mantener su identidad y soberanía nacional, sustentado en el sentido de la democracia y los valores morales y virtudes históricas del pueblo cubano (...)". (MINED, 2007: 18). La consecución de

ese propósito debe lograr su mayor impacto precisamente en este grado. Si bien la conformación de la identidad no comienza en esta etapa, es a partir de la adolescencia cuando la persona es capaz de participar activamente en este proceso.

Los estudiantes de esta edad deben lograr la identificación con los valores de su patria chica, antecedente para que haga lo mismo con la grande y con la humanidad.

EL PATRIMONIO TANGIBLE E INTANGIBLE COMO FUENTE DE EDUCACIÓN PARA LA IDENTIDAD EN LOS ADOLESCENTES

Como concepto, patrimonio es un término polisémico que ha experimentado un proceso de reconstrucción. El Diccionario de la Real Academia Española (2006:479) define que: “proviene del latín *patrimonium* (de *pater*: padre, y *patrius*: paternal, del padre), que significa bienes que se poseen de los padres”. De forma general se coincide con la definición que propuso y trabaja la Unesco, que tiene como uno de sus principales objetivos: identificar, proteger y preservar el patrimonio cultural y natural de todo el mundo.

El patrimonio se define entonces como el legado que se recibe del pasado, el equipaje en el presente y la herencia que se deja a las futuras generaciones para que ellas puedan aprender y disfrutar de él. La idea anterior presupone que cuando se enfoca el estudio del patrimonio, este se convierte en un marco propicio para la puesta en práctica de los más diversos procedimientos en función de la formación de la identidad cultural.

El patrimonio cultural de la nación ha sido utilizado con frecuencia en la formación de la identidad cultural de sus habitantes, sin embargo, el patrimonio de una localidad, a menudo es poco tenido en cuenta, no obstante sus valores. Alcanzar la necesaria interrelación de lo cognitivo-afectivo en la formación de la identidad cultural en los estudiantes, presupone que se implique en este proceso todos los sentidos; es preciso que los estudiantes vean, palpén, oigan, y sientan muy cerca su patrimonio local, para lograr esto, los medios informáticos de que dispone la escuela pueden ofrecer su contribución.

Integrar equilibradamente identidad y patrimonio en una relación lógica se evidencia en el razonamiento que ha expuesto Marta Arjona (1986: 13): “(...) la identidad cultural está expresada como una consecuencia y no como un objeto en sí. Partimos del criterio de que la suma acumulada de bienes culturales de modo voluntario por una comunidad conforman su patrimonio cultural, y que la consecuencia inmediata de ello es la identificación de ese

conjunto heterogéneo con ese grupo de hombres. Resulta entonces que, en principio, la identidad cultural se produce a través del patrimonio y como una consecuencia de él (...).”

Lo antes expresado implica un proceso mucho más complejo y multifactorial que incluye la dialéctica entre lo cognitivo-afectivo en los procesos de formación de la identidad cultural. En resumen: patrimonio es todo lo que somos e identidad todo lo que hacemos, saber qué significación social positiva tiene, por qué singulariza el lugar donde se vive y lo hace único se estará en condiciones de actuar a favor de su protección.

La adolescencia no es el fin del proceso de formación de identidad cultural. Esta se reconstruye a lo largo de toda la vida. El sentir es muchas veces indispensable para la buena comprensión de un fenómeno, porque de esta forma los objetos de estudio se liberan de la abstracción y se vuelven algo concreto.

La época actual, caracterizada por los rápidos cambios en todas las esferas de la vida precisa que la escuela implemente un nuevo paradigma educacional que promueva el desarrollo global de los seres humanos desde las entrañas de lo local. No se trata de encerrar los estudiantes en una urna de cristal, sino de darles las herramientas básicas que le permitan elaborar un tamiz por el que dejen pasar lo culturalmente valioso que atesora la humanidad y desechen lo que pueda minimizar su idiosincrasia.

El patrimonio de una nación se divide en dos grandes sectores relacionados entre sí, denominados patrimonio cultural y patrimonio natural, a su vez, el patrimonio incluye diferentes tipos: tangible e intangible; y niveles: el patrimonio familiar, el local, el nacional y el mundial. Los sitios declarados Patrimonio de la Humanidad son ejemplos únicos de excepcional valor universal. Desde hace algunos años la Unesco ha incorporado el término patrimonio inmaterial para designar aquellas obras que forman parte de la tradición espiritual de los pueblos. No obstante a los enormes valores universales que ostentan estos sitios, es en la localidad donde debe hacerse el énfasis mayor en su conocimiento y conservación, desde el ámbito escolar.

El estudio de lo local proporciona a partir de diferentes formas de organizar el proceso de enseñanza-aprendizaje, como la clase, las visitas a museos y lugares históricos, entrevistas a personalidades de la comunidad que aportan sus valiosos testimonios, posibilita una docencia interactiva y desarrolladora.

Realizado el análisis anterior se concluye que patrimonio local es el conjunto de bienes materiales e inmateriales que son la expresión de la creación humana o la evolución de la naturaleza que por su valor e interés cultural, social o histórico para una localidad

determinada definen su identidad y merecen ser conocidos, difundidos y conservados para las presente y futuras generaciones. Se considera que el patrimonio local es uno de los que mayores posibilidades didácticas ofrece para contribuir a la formación de la identidad cultural de los estudiantes de Secundaria Básica, pues es el más cercano a ellos y el que con más frecuencia se encuentra a disposición de las instituciones educativas.

El aprovechamiento sistemático del patrimonio local permite asegurar que su inserción en el currículo de noveno grado, y especialmente en las asignaturas de Humanidades, utilizando las potencialidades que estas generan da la posibilidad en primer lugar de: fomentar la educación sobre el patrimonio haciendo énfasis en la importancia de difundir información acerca de qué es el patrimonio y qué lo constituye desarrollando la capacidad de soñar y edificar un futuro distinto y mejor.

En segundo lugar se puede hablar de una educación para el patrimonio, para que sea sustentable en el tiempo, es necesario educar a los niños, adolescentes y jóvenes en el respeto y cuidado de los objetos y sitios patrimoniales, de los monumentos que constituyen su tesoro común máspreciado, se educa entonces para enriquecer esa herencia y con ello se gana en identidad cultural.

Por último, pero no menos importante, se encuentra la educación desde el patrimonio, que se propone lograr la formación de una cultura general integral; para alcanzar este objetivo tienen que vincularse el aprendizaje con las experiencias vivas de su patrimonio cultural, en primer lugar el familiar, luego el de la localidad, el de su país y por último el mundial.

Aprender no es recibir información, sino elaborar conocimientos, de modo que si se busca mayor eficiencia y calidad en la educación, no queda más que considerar como un punto de partida de los aprendizajes escolares el patrimonio cultural local.

EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LAS HUMANIDADES EN SECUNDARIA BÁSICA Y LA EDUCACIÓN PARA LA IDENTIDAD

En el mundo actual, en el que necesitan afirmar las identidades y a la vez mantenerse receptivos a otras culturas, autores de latitudes diversas han enfocado su interés en la formación humanística de las actuales generaciones. También la Unesco, es precursora en esta idea. Al respecto el Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe, en sus Pilares para Educación en el siglo XXI, (2003: 15-16) promueve:

- Aprender a ser para conocerse y valorarse a sí mismo y construir la propia identidad para actuar con creciente capacidad de autonomía en las distintas situaciones de la vida.

- Aprender a hacer desarrollando competencias que capaciten a las personas para enfrentar un gran número de situaciones, en diferentes contextos sociales y laborales.
- Aprender a conocer para adquirir una cultura general y conocimientos específicos que estimulen la curiosidad para seguir aprendiendo y desarrollándose en la sociedad del conocimiento.
- Aprender a vivir juntos desarrollando la comprensión y la valoración del otro, respetando los valores del pluralismo, la comprensión mutua y la paz.

Los aprendizajes señalados han de capacitar a cada ser humano para construir su proyecto de vida, concretándose en el currículo y las prácticas educativas y por su naturaleza en el proceso de enseñanza-aprendizaje de las Humanidades. Alcanzar este fin tiene como protagonista de primer orden, como antes fue señalado, a la escuela y como la vía para concretarlo el proceso de enseñanza- aprendizaje, desde una posición transformadora, lo que tiene repercusiones inmediatas en su modo de pensar, sentir y comportarse en la sociedad.

La formación del hombre nuevo que demanda el mundo contemporáneo exige a la educación la tarea de prepararlo en todos los ámbitos de la vida, para que sea capaz de enfrentar no solo los retos del presente, sino los desafíos del futuro. Esto presupone la realización en las escuelas de actividades innovadoras que les permita a los estudiantes socializar lo que aprenden, preparándolo como un ser humano integral, en permanente diálogo con su identidad.

Educar para la identidad, a partir del vínculo con el patrimonio local se convierte entonces en uno de los encargos que la sociedad contemporánea le hace a las ciencias pedagógicas, y a las Humanidades en particular. La formación humanista de los estudiantes tiene uno de sus sustentos básicos en la enseñanza de la historia ya sea universal, nacional o local para potenciar el sentido de pertenencia con el lugar donde se nace y vive.

La aplicación de las tecnologías ha puesto en manos de los pedagogos recursos variados, esto no significa que se relegue el patrimonio local, él puede potenciar la solidez del conocimiento y le confiere un valor formativo ya sea utilizado dentro o fuera del aula. A pesar de los esfuerzos realizados por la escuela, todavía se subestima su valor con fines didácticos que pueden facilitar la actividad educativa en función de fortalecer valores humanos como la identidad.

El abordaje de los procesos históricos locales, como parte de la Historia constituye un aporte significativo en la educación de las nuevas generaciones. Como se aprecia, entre historia,

patrimonio e identidad se establece una relación de interdependencia que amerita abordar el tratamiento didáctico del patrimonio desde el proceso de enseñanza-aprendizaje de las Humanidades. Este debe realizarse desde posiciones críticas y reflexivas en correspondencia con el nivel en que se encuentran los estudiantes y el espacio físico donde se desarrolla la labor educativa. Las potencialidades educativas y formativas inherentes al patrimonio son disímiles y están orientadas a la educación integral. La educación a partir del patrimonio posibilita la socialización de los aprendizajes, al favorecer las relaciones entre los estudiantes y entre estos y las materias que recibe.

La memoria histórica es un recurso insoslayable de la educación de los niños, adolescentes y jóvenes, tal y como sugiere el investigador español Ángel Morillas (2010: 6) cuando declara que: "(...) Cualquier estudio que planteemos sobre el patrimonio, por sencillo que sea, se ha de enfocar en un cuadro temporal en tres dimensiones que incluya a la vez pasado, presente y futuro". De lo anterior se deduce que, educar para la identidad y desde el patrimonio, facilita la formación de un pensamiento lógico, genera gusto estético, propicia la valoración de significados, estrecha las relaciones educando-comunidad, que incluyen las relaciones con el medio ambiente y su contexto socio-cultural, propicia placer y el desarrollo de capacidades cognitivas, la solidaridad grupal, la dignidad personal y la autorregulación; todo lo cual conlleva a la formación de hombres y mujeres dignos de la nueva época en que viven. El currículo escolar de Secundaria Básica tiene en el logro de este fin, un rol insustituible.

CONCLUSIONES

La educación para la identidad es un proceso dinámico, contradictorio no exento de complejidades, que forma parte de un proceso más abarcador: la formación de la personalidad, enfrentar sus desafíos y aprovechar las posibilidades desde el actual Modelo y currículo, en las condiciones de transformación en la Secundaria Básica es posible y contribuye a alcanzar el fin de esta enseñanza. El patrimonio tangible e intangible, como fuente de valores identitarios y culturales es portador de un gran cúmulo de conocimientos, sentimientos y emociones que bien empleados en la práctica pedagógica, contribuyen a fortalecer la identidad cultural en los estudiantes, asegurando que al concluir este nivel de enseñanza estén en condiciones de entender su pasado, comprender los retos del presente y prepararse para los desafíos que les depara el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

Arjona, M. (1986). *Patrimonio cultural e identidad*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

De la Torre, C. (2001). *Las identidades, una mirada desde la psicología*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”.

Diccionario de la Real Academia Española. (2006). Madrid: Editorial Espasa Calpe. S.A.

García Alonso, M. y Baeza Martín. C. (1996). *Modelo teórico para la identidad cultural*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”.

González Sáez, O. J. (2013). *Estrategia didáctica dirigida a la formación de la identidad cultural en los estudiantes de Secundaria Básica*. Tesis en opción a la categoría científica de Doctor en Ciencia de la Educación. Universidad de Ciencias Pedagógicas “Capitán Silverio Blanco Núñez”, Sancti Spíritus.

Laurencio Leyva, A. (2004). *Identidad y educación: una relación necesaria*. Disponible en: www.ilustrados.com/publicaciones

Ministerio de Educación, Cuba. (2008). *Modelo de escuela Secundaria Básica*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Montiel, E. (1995). “Educación para la identidad”. *Educación* 85, 31- 44.

Morillas González, A. (2009) *Pedagogía del patrimonio. Los beneficios de los proyectos prácticos de la educación del patrimonio*. Disponible en www.reau07.blog.com.es

Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe (2003). La Habana: Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe.